

Steiner, Claudia, *Imaginación y poder: El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*, Medellín, Colección Clío, Editorial Universidad de Antioquia, 2000

Desde la década de 1980, Urabá, la provincia más septentrional de Antioquia, que conecta a este departamento, antiguamente sin litoral, con el mar Caribe, se ha convertido en una de las zonas violentas de Colombia. Como han argumentado otros investigadores anteriores, la explotación del banano, la presencia persistente de grupos guerrilleros y paramilitares, la ausencia de una clase empresarial, el atrincheramiento de sindicatos radicales y la incapacidad de las instituciones estatales para prevenir el tráfico de drogas, han costado cientos de vidas y evitado el establecimiento de una paz viable. Sin embargo, en esta original monografía, Claudia Steiner busca una explicación para esta desafortunada situación actual en la hasta ahora olvidada historia temprana del territorio. Anotando que después de que

Antioquia adquiriera a Urabá como provincia el 15 de junio de 1905, sus líderes vieron como su objetivo “desarrollar y modernizar a la región: como un movimiento civilizador en contra de la barbarie de los habitantes que ya ocupaban la región” (p. xvii), la autora pasa a mostrar que este encuentro “colonial” entre Antioquia y Urabá fue fundamental para definir la naturaleza de las relaciones entre las gentes que vivían allí y los nuevos grupos que entraron a la región. El resultado de este enfoque es una excelente historia regional y un estudio único de una frontera conflictiva de Colombia que describe en detalle lo que los colonizadores trataron de hacer y cómo los colonizados resistieron sus esfuerzos.

Steiner, quien dedicó más de diez años a revisar documentos en archivos, informes oficiales y perió-

dicos de Antioquia y Chocó, así como a entrevistar a residentes de muchos años en Urabá, dividió su estudio en cuatro capítulos, que están realzados por seis mapas cuidadosamente dibujados y una extensa bibliografía. En el primer capítulo, acertadamente titulado: “¿A Occidente, antioqueños, a Occidente”, revisa los esfuerzos infructuosos del gobierno antioqueño para promover la colonización, primero a través de un flujo constante de propaganda que describía la recién adquirida provincia como la verdadera “tierra prometida”, y segundo, mediante la elaboración de proyectos grandiosos tales como la construcción de una nueva ciudad, Ciudad Reyes, y de un ferrocarril para conectar a Medellín con el Darién, ninguno de los cuales progresó más allá de las mesas de dibujo.

El capítulo 2, “Tagua, madera y bananos”, traza los ciclos económicos iniciales en Urabá y muestra que la región estaba mucho más relacionada con Cartagena, en el Estado de Bolívar, y con la intendencia del Chocó que con el interior montañoso de Antioquia. Fue sólo con el establecimiento de la Frutera de Sevilla, una filial de la United Fruit, y con la terminación de una carretera de Medellín a la costa, que oleadas de inmigrantes de Antioquia comenzaron a fluir hacia Urabá

y que la población creció entre 1951 y 1964 de 49.160 a 149.850 habitantes, un incremento del 204% (p. 60).

El capítulo 3, “La imposición de las buenas costumbres”, es tal vez el más interesante desde el punto de vista de su análisis de los procesos fronterizos. Steiner muestra que antes de 1951, y a pesar de la fuerte propaganda desde Medellín que ensalzaba la región, la presencia antioqueña en Urabá se limitó principalmente a funcionarios oficiales, comerciantes y aventureros en busca de tesoros o involucrados con el contrabando, más que al estereotipo del campesino-colono. Muy conscientes de que los habitantes de Urabá eran afro-colombianos, a los que percibían abiertamente como “inmorales”, “bárbaros”, “salvajes”, e “indolentes”, estos funcionarios trataron de “antioqueñizar” a los nativos de Urabá a través del matrimonio, la educación “moral”, y la autoridad de la Iglesia Católica, cuya presencia fue representada primero por miembros de la congregación de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena y más tarde, por los padres Carmelitas. Los misioneros tuvieron el mayor impacto en Frontino y Dabeiba, las poblaciones más cercanas a Antioquia propiamente dicha, pero en el norte y en las partes más aisladas de la provincia, enfrentaron una resisten-

cia feroz por parte de las comunidades indígenas y de los evangelizados por los pastores protestantes que entraron a la región desde su base en Barranquilla. De hecho, la influencia protestante era tan extensa que Steiner concluye que más de la mitad de las personas que vivían en la zona controlada más tarde por las guerrillas se identificaban a sí mismos como evangélicos.

En el capítulo 4, "Personajes de la frontera: reyes, terratenientes, contrabandistas y guerrilleros", Steiner proporciona un perfil del empresario antioqueño Eusebio Campillo, el llamado "Rey de la Tagua", renombrado por su despotismo y arrogancia; y luego compara sus actividades como gran propietario de ganado con las de otro ganadero, Nazir Yabur, un inmigrante sirio-libanés, que, a pesar de su contribución a la economía regional, era objeto de calumnias en la prensa nacional y en la antioqueña. La autora discute el impacto de los contrabandistas y muestra cómo la fuerte identificación de los habitantes de Urabá con el liberalismo, aun después de medio siglo de dominio antioqueño, preparó la región para el estallido de la Violencia en 1949, lo que allanaría el camino para las actividades de los grupos guerrilleros modernos, las Fuerzas Arma-

das Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Popular de Liberación (EPL).

A lo largo del libro, la aplicación que hace Steiner del concepto postcolonial de "encuentro colonial"* al desarrollo de Urabá en el siglo XX es especialmente seductor. Aunque no estoy segura de que esta teoría resulte útil para analizar la colonización por parte de Cundinamarca de los llanos más deshabitados del Meta, ciertamente resultaría interesante probarla en la frontera entre Antioquia y Chocó, y tal vez incluso en la expansión de los campesinos provenientes de Huila y Tolima hacia Caquetá en el siglo XX. En todo caso, *Imaginación y poder* va muy lejos en explicar la situación actual en Urabá y ofrece un acercamiento fresco al estudio de las múltiples zonas de frontera de Colombia.

Jane M. Rausch.

Profesora. Universidad de Massachusetts, Amherst.

* Definido como "el encuentro entre dos grupos en el que las imposiciones del colonizador generan resistencia y cambios, que al mismo tiempo son influenciados por la manera como el colonizador se percibe a sí mismo" (p.viii).